

El Presidente del Yungay



Es de Rancagua el dramaturgo, director teatral y docente Fernando Cuadra. En 1984, se vino para estudiar Castellano en el Instituto Pedagógico, y ahí comenzó su relación con el sector.

—El Pedagógico estaba frente a la Graciosa Nacional, bordeando las fronteras de este barrio que se extiende entre la Alameda, Cumming, Matucana y Rosas. Ocupaba una mansión estupefacta, de principios de siglo, que luego se demolió. Fue una muy buena época, con verdaderos maestros, como Ricardo Latcham, Mariano Latorre, Volando Pino y Eugenio González. Muchos eran los provincianos que, siendo alumnos, vivían en residenciales o casas del barrio Yungay que tomaban pensionistas.

—Yo partí en Carrera 54, en una residencial para estudiantes que dirigía monseñor Oscar Larsen. Pero después viví el típico vagabundo estudiantil, en casas de Cueto, de Sotomayor, conociendo y encariñándome con el sector.

En esos años de oro para el cine, la oferta era amplia.

—Teníamos el maravilloso Teatro Carrera muy cerca, el Novedades, el Delicias, y aunque ya estaban en decadencia, transformados en rotativos, funcionaban todos los días.

Una por una, fue conociendo las calles, los pasajes y cités del Yungay.

—Hay algo del sabor de la provincia, un encanto, una tranquilidad, casi un microclima arbolado, que es muy único en la ciudad.

Luego de titularse, vivió varios años más en el barrio, hasta que su familia se vino de Rancagua. Su nostalgia se hizo pública en 1996, cuando "La Niña en la Palomera" se presentó a tablero vuelto durante ese año; todo Santiago supo del micrero que, obsesionado con una liceana,

la encerraba en una casa:

—Con la periodista Yolanda Montecinos hicimos un recorrido, viendo dónde podría haber vivido el micrero y dónde la encerró, lo que yo situé en Erasmo Escala con Matucana. Mi segunda obra, "La familia de María Mardones", también la ambienté en el barrio, en la cuarta o quinta cuadra de Bascuñán.

En 1979, apenas Cuadra jubiló siendo Decano de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, volvió a sus viejos cuarteles.

—Aquí, en la calle Romero, y con otra sede a la vuelta, en García Reyes, fundé el Instituto Profesional Teatro La Casa.

Muchos me dijeron que debía hacerlo en Bellavista, pero no me interesa la laguna. Dejando de lado lo afectivo, mis recuerdos, este barrio está junto al Metro; nunca se inundó porque se hizo con criterio de futuro; está cerca del centro histórico, e incluso tengo la vaga sospecha de que tiene un microclima, no sé si por corrientes de aire, que lo aísla del cono.

Pero en los años 80 empecé a ver que lo residencial retrocedía frente a los talleres mecánicos, los estacionamientos de buses, las industrias; y que luego del sismo de 1985, empezaban las demoliciones. En junio de 1993, cuando la Municipalidad de Santiago citó a una reunión para iniciar un Comité de Adelanto, no dudé en asistir.

—Funcionarios y arquitectos explicaron varios proyectos, para rescatar la identidad propia del Yungay, los que iban a requerir del apoyo vecinal organizado en un Comité de Adelanto. Yo opuse de los problemas típicos, de la inseguridad ciudadana, de la iluminación deficiente, de las veredas, pero parece que lo hice con cierta pasión porque me nombraron presidente de la comisión que debía organizar la creación del comité.

Ahora, el entusiasmo lo desborda:

—Se me despertó el espíritu cívico al

ver que muchos proyectos eran posibles. Como el rescate del Teatro Novedades, para que sea un centro de concentración artística —de los vecinos y de lo que mana de los varios centros educativos del lugar—, y de irradiación hacia el resto de la ciudad.

—Es un barrio de clase media-media, con muchos profesionales, con intereses comunes, que puede cultivar su propia personalidad. Hay que evitar que se siga demoliendo, hay que proteger lo residencial y preservar algunas cuadras de Bienes, por ejemplo, que son un modelo de cómo era el sector.

Un viaje a Estados Unidos, financiado por el Instituto Pratt de Nueva York, le permitió ver qué logran los vecinos cuando se organizan.

—Nos llevaron al Bronx en Nueva York, a Chicago, y también a barrios más similares en ciudades como Rochester y Nueva Jersey.

La Fundación Ford se interesó en el proyecto de Yungay.

—Ellos van a mantener una hermosa casaca de la calle Esperanza, como sede del Comité de Adelanto, donde trabajarán un técnico de planificación de la municipalidad y un técnico en proyectos de la Ford; y van a colaborar en el rescate de los sesenta pasajes y cités, comenzando por cinco que pronto deben ser elegidos.

El próximo 20 de enero, en que se conmemora el "Día del Roto Chileno" y de la Batalla de Yungay, y en que siempre se ha celebrado la fiesta del barrio, habrá una ceremonia en la plaza y, a continuación, se inaugurará la sede.

—Seremos el primer barrio en tener casa propia... La primera tarea, es definir qué "adelantos" traen progreso a Yungay, y cuáles lo hacen retroceder. En otras palabras, hay que definir su identidad.

Por Miguel Laborde
Fotografías, Sebastián Sepúlveda

El dramaturgo Fernando Cuadra se dio a conocer en los años 60 con "La Niña en la Palomera", ambientada en el barrio Yungay, donde transcurrió su vida de estudiante universitario.

Ahora, luego de tres décadas, preside el comité que, entre otros proyectos, prepara el rescate de 60 pasajes y cités del mismo sector, con aportes de la Fundación Ford.

El presidente del Yungay [artículo] Miguel Laborde.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cuadra, Fernando, 1927-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El presidente del Yungay [artículo] Miguel Laborde. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile